



El comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

«Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡La victoria es nuestra!»

Año I

Madrid, 11 de diciembre de 1936

Núm. 6

La resistencia del pueblo en armas desarticulará todas las operaciones de ataque o cerco a Madrid
¡Firmes en la defensa! ¡Ataques en todos los frentes!
ESTA ES LA SENDA QUE NOS CONDUCE A LA VICTORIA

TANTEOS DEL ENEMIGO E INTENTOS DE CERCO

Acerada es la resistencia que el pueblo en armas opone al enemigo en las cercanías de Madrid. Oposición insalvable se presenta a los designios del fascismo extranjero en las puertas de la capital de la democracia. La prolongación evidente de la lucha prueba con claridad transparente las dificultades enormes que oponemos al fascismo en su entrada en la heroica ciudad. Su acumulación de material bélico es otra prueba más de este axioma guerrero. Ante esta situación sus planes sufren modificaciones. Los tanteos que realizan están encaminados a probar nuestra resistencia en los diversos sectores del frente leal. No a otra cosa van dirigidos los ataques que estos días están desencadenando. Unas veces se producen las ofensivas en un sector; al día siguiente la operación se repite en diferente punto, y así uno y otro día. La debilidad de ellos es una prueba más de que el enemigo está realizando estos tanteos. Pero en uno, en otro y otro caso encuentran la misma resistencia, la misma imposibilidad, la misma fortaleza. Las experiencias van fallando una a una.

Hay otra táctica en los mandos italoalemanes que parece tomar cuerpo en estos últimos días: el cerco de Madrid. Sus repetidos fracasos en la toma directa de la capital de España les hace concebir un cambio de sistema. Piensan que les sería más fácil la entrada en la capital después de logrado el cerco. Pero en esta táctica militar como en la anterior sufrirán los generales facciosos una decepción tan grande como la que han sufrido hasta el momento actual. La resistencia del pueblo madrileño será tan férrea en impedir el cerco como lo fué y es en la entrada directa. Nuestros bravos soldados están prestos a la acción que impida todo logro de objetivos de los facciosos en cualquier sentido que éstos fueran. Nada lograrán en definitiva.

Hay, sobre todo, un medio eficazísimo a emplear en la resistencia a toda táctica germanoitaliana para dominar Madrid. Y ese medio no puede ser otro que la ayuda de todas las provincias que tienen frentes de lucha. Si en todos los puntos desarrollamos una franca ofensiva contra las legiones mercenarias internacionales; si cada frente de España sigue la senda emprendida por el País Vasco, es indudable que el sistema fascista está llamado al más resonante fracaso. Una potente ofensiva en todos los frentes obligaría a los facciosos a retirar parte de sus fuerzas del sector madrileño para defender aquellos otros frentes en que se produjeran los ataques leales. Con pocos contingentes no sería posible ni un cerco ni un ataque vigoroso sobre Madrid. Por el contrario, se verían en grave aprieto ante la potencia y preparación militar del Ejército español que combate en las puertas de Madrid. Nuestra ofensiva general podría permitir a las fuerzas leales que operan en Madrid tomar la iniciativa de los ataques. Conseguido esto la moral y dotación armamentista de nuestras fuerzas en el sector madrileño asegurarían la fortaleza del ataque republicano.

Este sería el mejor camino a emprender. Los resultados no se harían esperar.



Sobre la Prensa miliciana

La lectura cotidiana de la Prensa de Milicias, de los boletines milicianos, nos han hecho ver la necesidad de plantear a los comisarios políticos la realización de una vigilancia y orientación de esa Prensa.

Corrientemente, toda la Prensa dirigida y redactada por unidades militares adolece de un mal fundamental: la teorización política. Todos ellos ocupan la mayor parte del espacio a artículos de generalizaciones políticas, a problemas abstractos, como si no tuvieran temas concretos que tratar.

Las orientaciones políticas y generales de la guerra tienen ya su lugar en la Prensa de los partidos políticos y organizaciones populares. Los diarios plantean ya toda una serie de cuestiones para todas las ideologías y sobre todo para el Frente Popular. Pero, en cambio, no hay ningún periódico diario que estudie día por día, ni siquiera de vez en cuando, las dificultades, irregularidades o buenos trabajos efectuados en los distintos batallones, brigadas u otra cualquiera unidad militar. La educación y orientación a los milicianos se ve así descuidada totalmente. Esto es lo que hay que corregir inmediatamente.

Todas las unidades de ejército, todos los batallones y compañías encontrarán defectos en sus trabajos, problemas difíciles de resolver, necesidades a satisfacer, etcétera, etc.; la higiene de los soldados, la disciplina, que se quebrante o no sea suficientemente férrea; la intendencia, la educación de los combatientes, las dimensiones que se puedan producir; en fin, todo un cúmulo de cuestiones que surgen en todo ejército. Estos deberán ser los temas que informen la Prensa miliciana. Estos deben ser los asuntos a tratar en los boletines. Con ello conseguiremos encauzar el cúmulo enorme de iniciativas, la orientación y preparación politicomilitar del soldado, realizar una exaltación de los hechos heroicos para que sean emulados y expandidos a todos los puntos de las trincheras.

Hay temas suficientes para preparar un buen periódico de Milicias con unas características concretas y prácticas que redundarían en beneficio del buen trabajo y de la lucha.

Los comisarios políticos deben ser los responsables de esta orientación e información de su Prensa. Tienen en ella un auxiliar magnífico para sus trabajos educacionales y preparatorios del buen soldado. La buena Prensa miliciana le servirá de ayudante eficazísimo. Muchas cuestiones que, planteadas por él de vez en cuando no son resueltas, cuando las trata el periódico de la columna, brigada o compañía tiene la virtud de la persuasión.

Una atención mayor a la Prensa miliciana resolverá muchos problemas de los comisarios políticos.

No es necesario que esos periódicos sean tirados con grandes demostraciones periodísticas, de confección, no. Basta una hoja tirada a multicopista para que los efectos que se persiguen sean alcanzados. Claro es que si se puede

confeccionar con perfección técnica, mejor; pero esto no es imprescindible. Los comienzos pueden ser modestos, pero por eso no menos eficaces. En el transcurso del tiempo, esa hoja a ciclostil se convertirá en un buen periódico. Despacio se llega lejos. Como no se llega a ningún lado es si no se marcha. Esto es lo que tienen que tener en cuenta los comisarios políticos.



Un saludo del batallón Capitán Benito a la Brigada Internacional

Los milicianos del batallón Capitán Benito dirigen una carta a la Brigada Internacional de calurosa felicitación por su magnífico comportamiento en los frentes de batalla. De ella son los siguientes párrafos:

"Comaradas de la Brigada Internacional: Por el periódico "Mundo Obrero" nos enteramos, con admiración y entusiasmo, de vuestras gloriosas victorias, de las derrotas que infligís al enemigo en sus propósitos de tomar Madrid. No se daban cuenta de la imposibilidad del intento teniendo delante un espíritu soberbio de los defensores de nuestra capital, que, unidos fuertemente a vosotros, es una muralla infranqueable.

Con vuestra inteligente y férrea disciplina, con vuestra seguridad en los mandos, con vuestra fe en el triunfo, sois un ejemplo para el proletariado mundial. Vuestra clara perspicacia os hace ver que no solamente lucháis contra los generales fascistas españoles, sino contra el fascismo internacional.

Por esto, los compañeros de este batallón os saludan y admiran, y prometen seguir vuestro ejemplo de valor y disciplina, único medio de formar un verdadero Ejército del pueblo invencible."

Las relaciones de los comisarios políticos con los mandos

Hemos hablado de la ayuda que el comisario político debe otorgar a los mandos. Ahora debemos señalar que esta ayuda debe estar aportada discretamente con un espíritu de fraternal cordialidad, eliminando todo lo que pudiera ser considerado como una intervención en la responsabilidad o una disminución de la autoridad de los diferentes mandos. Además de esto, es decir, de relaciones íntimamente ligadas con el trabajo de las unidades (organización, cultura, disciplina, etc.), hay lo que se podría llamar las relaciones personales con los hombres que forman el mando.

El comisario político debe saber adaptarse inteligentemente a su mentalidad, sin olvidar en ningún momento tener en cuenta su composición social, su origen, los medios en que han vivido. El problema se plantea particularmente con respecto a los oficiales del Ejército regular fieles al régimen republicano que se han puesto a nuestro lado para luchar contra los enemigos del pueblo.

Lenguaje correcto, propaganda firme, pero hábil, de nuestros principios y de nuestras ideas, de nuestros fines; que ganen mucho más fácilmente el terreno de la persuasión si son expuestos con serenidad, sin jactancia, eliminando de la exposición las fórmulas exclusivistas que irritan la susceptibilidad de aquellos que lo ignoran todo de nuestra ideología proletaria, revolucionaria y democrática.

No hay que olvidar que nuestro objeto es el de ser escuchados y, por consecuencia, que hay que conquistar la estimación y la confianza de este nuevo auditorio, con el que tenemos que colaborar. Es preciso enunciar el contenido esencial de nuestras doctrinas, nuestra actitud ante la sociedad, ante la patria, ante la religión, ante el porvenir. Hay que hacer comprender que la convicción sobre la justeza de nuestros principios no nos impide respetar la libertad de conciencia religiosa, que somos los amigos de la paz, de la libertad, del progreso; los encarnizados defensores de la verdadera democracia, los continuadores de la tradición liberatriz de nuestra patria, que reivindicamos para nosotros el privilegio de luchar por la emancipación de toda la Humanidad.

Las conversaciones y discusiones deben ser hábilmente provocadas y sostenidas con una actitud flexible y ágil, que nos permita conocer el estado de ánimo, la mentalidad y a veces el verdadero valor de los oficiales con quienes debemos trabajar.

Una conversación con Pedro Nemi

Entre los numerosos antifascistas llegados a nuestro país de todas partes del mundo hay algunos que se destacan extraordinariamente por su actuación decidida y heroica. Uno de ellos es Pedro Nemi, secretario general del partido socialista italiano y redactor en jefe del "Nuevo Avanti". Pedro Nemi está en España desde el mes de julio, y desde entonces ha con-



LOS COMISARIOS POLITICOS Y SU PRENSA

Los comisarios políticos, que tienen un órgano de expresión en la Prensa, EL COMISARIO, deben explicar a los milicianos las características de este diario, hecho para orientar no sólo a los miembros del Comisariado, sino a todos los combatientes en general. Por eso recoge y publica todo aquello que tiene un interés en relación con la vida de los frentes y se esfuerza por trazar y defender aquellas normas que considera necesarias para obtener la victoria.

Por otra parte, aunque se dirija a los comisarios, las orientaciones y los consejos que dedica a éstos tienen el exclusivo objeto de mejorar en todos los sentidos la vida de campaña y de contribuir con la mayor eficacia al aplastamiento definitivo del fascismo.

Por tanto, su lectura interesa por igual a todos los que defienden arma al brazo la libertad y la dignidad del pueblo español.

Una obligación de los comisarios políticos es, por consiguiente, la difusión entre los soldados de su Prensa y la explicación de las características de la misma, haciéndoles ver que no se trata de una publicación exclusiva para los que componen el Comisariado, sino de una publicación hecha por el frente y para el frente, sin otro objetivo, lo repetimos, que acelerar la victoria del Ejército del pueblo sobre las hordas fascistas.

tribuido activamente a formar la Legión Garibaldi, que actualmente está integrada por mil hombres e incorporada a la Brigada Internacional. Pedro Nemi y Nicoletti, del Comité Central del partido comunista, eran los dos comisarios políticos de esta Legión; pero, debido a un grave accidente de aviación que a últimos de octubre puso en trance de muerte al camarada Nemi, se vio éste obligado a regresar a Francia para someterse a un delicado tratamiento para conseguir su curación. Apenas restablecido, este valiente luchador antifascista vuelve a España y se dirige al frente de Madrid para reunirse a sus compañeros, en las horas de mayor peligro y de máxima responsabilidad. Hemos tenido la suerte de hacer un viaje juntos en tren hasta Valencia, lo cual nos ha permitido cambiar impresiones con este compañero. Nos habla de su Legión.

—Llevar del frente una experiencia guerrera y un sentido de la disciplina que resulta de gran importancia.

Hablando de la Legión Garibaldi, nos cuenta que la primera sección italiana se ha formado en Aragón y fué parte integrante de la columna Ascaso. Su primer comandante fué Marius Angeloni, muerto el 28 de agosto; actualmente ocupa este cargo de responsabilidad un escritor, Carlos Rosselli. En el frente de Talavera se formó una centuria italiana llamada "Gastone Lozz". Estas dos formaciones han tenido que soportar muchas bajas, entre ellas Fernando de Rosa, Vejoli. Actualmente llegan a la Brigada Internacional no solamente italianos refugiados en el Extranjero, sino también los que han salido del mismo país fascista. Esta es una ocasión propicia, no solamente para manifestar la solidaridad con la lucha antifascista, sino para borrar la vergüenza de que sea Italia quien preste ayuda a los generales facciosos y asesinos.

"Hasta en los mismos círculos fascistas no comprendería nadie ni prestaría su aprobación a una intervención en los asuntos de España. Lo que actualmente se realiza puede muy bien ser que se haga de una manera emboscada. Naturalmente que si se llegara a una guerra mundial las cosas cambiarían."

—¿Qué repercusión puede tener la guerra para la política interior de Italia?—le preguntamos.

—Solamente en el caso de un fracaso podría tener una importancia máxima, ya que este fracaso significaría el fin del fascismo.

¿Cree Pedro Nemi en un inmediato triunfo? Tal vez no, pero tiene absoluta fe en el triunfo final, para conseguir el cual es preciso vivir, luchar y morir.

El buen soldado no dispara más que apuntando. Lo contrario conduce a un gasto inútil de municiones. Y el que gasta inútilmente las municiones favorece al enemigo.

Acerca del problema de los mandos en nuestro Ejército

Para nuestros comisarios políticos es una tarea importantísima la de preocuparse seriamente con la formación y el desarrollo polícomilitar de los cuadros de nuestro Ejército popular.

La dureza de la lucha que estamos viviendo exige, para obtener la victoria, un Ejército poderoso, que cuente, no solamente con numerosos hombres y una técnica moderna, sino también con cuadros experimentados y capaces de dirigir a esos hombres y de aprovechar hasta el máximo las ventajas de la técnica que poseemos.

En general, los cuadros deciden la capacidad combativa de cualquier Ejército. En el nuestro, los cuadros están llamados a jugar un papel aún mayor, porque nuestro Ejército, constituido por lo más heroico y más abnegado del pueblo en armas por su libertad y su independencia, que cuenta en sus filas millares de héroes, probados en cientos de combates, teniendo a la cabeza cuadros de mandos experimentados, desarrollados política y militarmente, capaces de encauzar todo ese heroísmo y dirigirlo acertadamente, puede y debe hacer verdaderos milagros; obtener victorias rotundas sobre el enemigo.

Para nadie es un secreto lo que representa para cualquier unidad el contar con mandos capacitados. Allí donde tenemos tales mandos siempre se actúa con más eficacia, la unidad en sus filas es siempre más fuerte, la disciplina es más férrea, la moral es también superior.

He aquí por qué el problema de crear nuevos cuadros de jefes y oficiales, desarrollarlos, de educarlos política y militarmente, es una parte fundamental del problema general de la organización de nuestro Ejército, y como tal, debe interesar especialmente a nuestros comisarios.

Sin embargo, la realidad es que en este aspecto el trabajo de nuestros comisarios es muy débil; salvo excepciones contadas, se puede

afirmar que un trabajo sistemático entre los mandos apenas existe.

Es así como se explica que ciertos mandos del Ejército, seguramente con muy buena voluntad, pero bajo la influencia de viejos prejuicios militaristas, se han opuesto en algunos casos a que se desarrolle la propaganda entre los soldados; que otros se opongan a que se reorganicen las fuerzas a base de unidades con un solo mando, y por último, que otros, también, presa de viejas tradiciones, se guarden entre sí falsas envidias que perjudican la cohesión y la absoluta compenetración que debe reinar en nuestras filas.

Por consiguiente, nuestros comisarios deben prestar una atención mayor a este aspecto del trabajo, con objeto de poner a la cabeza de nuestro Ejército hombres experimentados, curtidos y maduros políticamente.

Nuestros comisarios deben intensificar el trabajo entre los mandos, pero sin abordarlos de forma igual a todos, sino de una manera inteligente, según la composición social y política de los mismos.

Es necesario tener en cuenta las características variadas de nuestros mandos. Entre éstos, nosotros tenemos hombres que proceden del viejo Ejército, hombres honrados, fieles, antifascistas probados y militarmente preparados, animados de la mejor voluntad, pero que conservan resabios de la vieja escuela, y que tropiezan con grandes dificultades para adaptarse a las nuevas condiciones del Ejército.

A estos hombres nosotros debemos rodearlos de toda autoridad, de la mayor confianza nuestra y de los soldados, y ayudarles al mismo tiempo a asimilarse las relaciones del nuevo Ejército que estamos creando, a despojarse de las viejas concepciones militaristas, a estrechar más su contacto con los soldados. Y debemos ayudarles, siendo ante ellos modelo de responsabilidad y de seriedad,



siendo sus mejores colaboradores, discutiendo con ellos con cordialidad y no con estridencias. De esta manera completaremos su capacitación y haremos de ellos verdaderos jefes del Ejército del pueblo.

Entre nuestros mandos tenemos también hombres surgidos de la misma masa del pueblo, jefes surgidos en el fuego de la lucha, abnegados, valientes, ligados con estrechos lazos con los milicianos, pero con una instrucción insuficiente, sin poseer otros conocimientos militares que los que recibió en su corta experiencia de cuatro meses de guerra, y que a veces políticamente poseen una educación insuficiente.

A éstos también hay que ayudarles, hay que ayudarles a extraer profundamente las experiencias de la lucha, a ampliar sus conocimientos militares y políticos mediante la organización de cursillos allí donde la situación de relativa tranquilidad lo permita. Hay que ayudarles a cultivar sus buenas relaciones contraídas con los milicianos. Así también se convertirán en dignos jefes del Ejército popular, capaces de conducirlo a la victoria.

Por último, tenemos otros, muchísimos otros que se han revelado en la lucha como capaces de mandar y que permanecen como simples milicianos, o que se encuentran al frente de unidades pequeñas teniendo facultades y méritos para dirigir otras mayores. A éstos hay que conocerlos, darlos la posibilidad de desarrollar sus facultades y estimularlos.

Nuestros comisarios deben, en una palabra, prestar más atención al problema de los cuadros en nuestro Ejército. Los cuadros son un factor decisivo de la victoria y hay que hacer todo para crearlos, descubrirlos, desarrollarlos y cultivarlos, militar y políticamente.

Esta labor es tanto o más necesaria por cuanto en los últimos tiempos hemos perdido muchos y excelentes jefes y oficiales, que se encontraban a la cabeza de nuestro Ejército; por eso es necesaria mucha más actividad en su formación, en su desarrollo y en su multiplicación, pues con el heroísmo de nuestros milicianos y soldados, con la técnica de nuestro armamento y con cuadros competentes al frente, nuestra victoria está firmemente asegurada.

José Juárez MONTES

Si confías en los mandos, obedéceles ciegamente. En el combate no hay tiempo para discutir. El oficial que tuviese orden de conservar su puesto, lo hará a toda costa.

Una labor muy importante, aunque parezca secundaria

Entre las tareas importantes que deben realizar escrupulosamente los comisarios políticos, vale la pena destacar una que, aunque en apariencia parezca secundaria, no lo es en modo alguno. Queremos referirnos a la necesidad de ejercer una vigilancia discreta e inteligente sobre los milicianos que se hallan en la retaguardia o en lugares de descanso o de paso con dirección a otros frentes.

No es posible pedir a todos los compañeros que luchan en nuestras filas la discreción o el tacto necesario para no deslizarse en su charla alguna frase imprudente o mencionar algún dato relacionado con la guerra,

UN EJEMPLO DE GRAN LUCHADOR

En las puertas de nuestra ciudad, codo a codo con los mejores defensores de Madrid, continúa su tradición de honor, su lucha incansable por los explotados del mundo, un viejo bolchevique: Andréé Marty.

Allá está, seguro de sí mismo, con su eterna sonrisa de victoria. Allá está, como estuvo en Francia durante muchos años de batalla, como estuvo en el mar Negro, al frente de la flota sublevada en ayuda de los hermanos rusos, acosados por todos los imperialismos.

Combate con nosotros por su causa de siempre, por la causa de la Humanidad sojuzgada en Madrid por la democracia, por la paz del mundo.

Andréé Marty, luchador incansable, tenaz, viejo de glorias, está a nuestro lado, frente a nuestros enemigos. Nunca olvidaremos el esfuerzo templado, la fuerza sin fronteras del gran camarada, héroe probado de la clase obrera.

que no debe ser divulgado. El combatiente suele ser un hombre confiado y poco suspicaz, propicio a cometer la ingenuidad de no tomar demasiado en serio los peligros del espionaje. Viene de jugarse noblemente la vida y piensa que eso del espionaje son cuentos terroríficos de retaguardia.

Habrà, como es lógico, excepciones, pero lo corriente es el tipo campechano y confiado que comenta las cosas, en voz alta y piensa que está siempre rodeado de auténticos camaradas. Como, por desgracia, no es así y la red del espionaje es más sutil y extensa de lo que puede imaginar un hombre franco y poco avisado, conviene que el comisario político haga en este sentido una labor de control y vigilancia que puede ser altamente provechosa.

El comisario debe procurar que los milicianos que regresan del frente pesen bien sus palabras y adopten una actitud de prudencia y reserva, no dando datos que puede utilizar el enemigo, ni hablando cosas que puedan entorpecer nuestra victoria en cualquier aspecto. El comisario tiene la obligación de observar el comportamiento de los soldados para ayudarles en todo instante, a fin de que su actitud sea tan correcta y normal como debe ser siempre la conducta de un soldado del pueblo.

Es ésta una misión importante y necesaria, en la cual deben pensar seriamente los comisarios para ponerla en práctica con la mayor rapidez posible y con todas las garantías del éxito.

PARTE DE GUERRA

El fascismo internacional es rechazado en dos ataques iniciados en la noche pasada, con grandes bajas

Nuestra Aviación realiza importantes operaciones

Anoche a las diez fué facilitado el siguiente parte:

FRENTE DEL CENTRO.—En los sectores de Aranjuez y Guadarrama, sin novedad. En Guadalajara, intenso fuego de artillería hacia el este de Castilblanco.

En el sector sur del Tajo, fuego de cañón en San Martín de Montalbán, sin daño por nuestra parte.

La aviación republicana efectuó vuelos de reconocimiento y bombardeó la estación de Illescas.

En el sector de Madrid ha transcurrido el día con la misma calma que los anteriores. Los facciosos iniciaron en la noche pasada dos ataques, siendo enérgicamente rechazados y castigados duramente. En el fracaso de estos ataques influyó activa y eficazmente la artillería republicana con su certero tiro, ocasionando muchas bajas entre los fascistas y gran desaliento en sus filas.

A las doce y treinta algunos cazas facciosos arrojaron sobre Madrid unas hojas firmadas por Franco, en las que, entre otras cosas pintorescas, hablan de la economía nacional y achacan cínicamente los males de España a los cinco años de República. Después de esto, sin novedad en los demás sectores.



QUE HACER PARA MANTENERSE SIN PELIGRO SOBRE EL FUEGO

Para mantenerse sobre el fuego, como las tropas más aguerridas en la explosión múltiple de los tiros de destrucción que rompe el tímpano, ablanda el cerebro, tendiendo a aniquilar la voluntad en esta especie de borrachera y de torpeza que provoca el humo de las explosiones, no les falta a nuestros milicianos más que el perfecto conocimiento de los medios para protegerse de los efectos de los bombardeos.

Los medios para proteger a los soldados contra los tiros de la artillería o los bombardeos de los aviones son conocidos: es la trinchera, de un metro ochenta centímetros de profundidad y de un metro a uno diez de ancho; la trinchera en zigzag, para los efectos de no ser enfilados; es el refugio más o menos profundo, según los casos; es la red de alambradas a cincuenta metros de la trinchera, que resiste los tiros de destrucción más intensos, y sobre los cua-

les se rompe después el ataque del enemigo.

Trincheras, alambradas, basta quererlas para tenerlas. En una noche, decenas de kilómetros de frente pueden ser equipados defensivamente. Los brazos de todos los trabajadores no se niegan al esfuerzo de una movilización para dar a los combatientes del frente las fortificaciones de campaña de que tienen necesidad.

En cuanto al aprendizaje de la guerra, puede y debe ser reemplazado por la explicación metódica a los soldados y a los milicianos de los efectos de la artillería. Es difícil explicar a nuestros soldados que un obús, que una bomba de avión no pueden caer justamente sobre la trinchera más que una vez de cada millón de veces, y que, por consiguiente, los milicianos, al abrigo de su trinchera, son PRACTICAMENTE INVULNERABLES? Al contrario, los combatientes mal protegidos por los muros de piedra, los parapetos, un árbol, ofrecen a las explosiones su cuerpo, casi indefenso, por el costado y por la espalda.

Hemos de ganar la guerra en un plazo breve

El batallón de los estudiantes

No basta con hablar de las incidencias de la guerra y tejer una serie de comentarios, más o menos acertados, acerca de la contienda actual. Es preciso e indispensable que nos dispongamos a ganar, con la mayor rapidez, la partida que tenemos empeñada con nuestros eternos enemigos.

Se ha hablado en muchas ocasiones del mando único. No llegamos a comprender por qué todavía se derrochan frases y palabras en pro de una necesidad tan vital, que ya se debería haber impuesto con todas sus consecuencias.

El enemigo coordina todas sus acciones. En el ataque que realiza contra Madrid ha concentrado todos sus hombres a las puertas de la capital castellana y nos enfrenta en el resto de los frentes. En cambio, nosotros no hemos emprendido una ofensiva general.

¿Por qué no se avanza en el frente de Aragón, que es el que puede decidir la rápida descomposición del frente madrileño? A Cataluña le sería de una conveniencia enorme la toma de la capital aragonesa.

La guerra ha de ganarse con rapidez, pues de alargarse la lucha encontraremos la totalidad de las poblaciones en escombros. Hemos de vivir por la guerra y por el triunfo inmediato.

Las precauciones en las trincheras

Ya sabéis, queridos compañeros, que el servicio en las trincheras es de máximo peligro. Pero los hay entre nosotros que, con un heroísmo y valor sin igual, al estar en estos parapetos no hacen caso del fuego que por tiempos, o como nosotros les llamamos: «Pacos», hace el enemigo. Y yo hago observar a mis camaradas que estos disparos que parten aislados no se hacen nunca por el capricho de tirar, sino por lo contrario, los hacen viendo a nosotros perfectamente, tratando de producir alguna baja y la consiguiente desmoralización en nuestros cuadros; cosa que, a pesar de su gran empeño, no logran en ningún momento.

Conocido lo que antecede me permitido daros, en forma de consejo, las normas de precaución a seguir:

En ningún momento, sean por causas de relevancia o tras causas, debe ofrecerse blanco al enemigo. Esto se logra de la siguiente forma. Procurando buscar una salida, que por razón natural ya estará hecha a lo largo de la trinchera, sin tener que saltarla por cualquiera de sus partes. Una vez logrado esto deberá aprovecharse todo lo que se tenga a la vista que ofrezca refugio: como piedras, árboles, salientes de terreno, etc., y, como es natural, esta salida se hará arrastrándose y hasta llegar a sitio que ofrezca seguridad no deberá ponerse en pie.

Además de que esta precaución no perjudicará al compañero etc se vea obligado a tener que dejar la trinchera por alguna necesidad no ofrecerá blanco, que es la primera preocupación que debemos tener todos,

No. No están jugando a los soldados. Están haciendo la guerra, están haciendo nuestra guerra, la que salvará a España, la que dará libertad a millares de hombres hasta ahora sometidos; esclavizados. En el batallón Pérez Carballo, formado por el Frente de las Juventudes, es más que frecuente encontrar entre sus combatientes caras adolescentes, infantiles. Pero es aún mucho más frecuente, general, encontrar viriles corazones de hombres maduros, de viejos y aguerridos combatientes.

A través de sus trincheras buscamos a un responsable del batallón, y a poco nos presentan al comandante.

ATENCIÓN: HABLA UN COMANDANTE...

Agachado, saliendo de un túnel de la trinchera, alguien nos anuncia: ése que sale es el comandante. Y apoyándose en un bastón, grave, pero no ceñudo; serio, pero no antipático, Eduardo García nos saluda con seriedad, con hombría, después de haber dado las últimas órdenes a sus soldados. Nos habla de muchas cosas que la historia no ignorará en su día, por más que hoy sea forzoso callar. Nos habla de la hazaña realizada por sus soldados durante la noche última, la que con hondo dolor le no poder proclamar desde ahora como alto ejemplo, debemos silenciar. Y nos habla después de su batallón, de su gente: «Sí, muchos estudiantes, mucha gente joven... Casi todos provienen de la F. U. E. y de las J. S. U., aunque hay también muchos republicanos... Pero, sobre todo, fijate en que son casi unos chiquillos... Ya ves: hay muchachos de diecisiete años que están peleando con nosotros y que por nada del mundo nos abandonarían.»

—Es verdad. Se ve que es verdad. Las balas dum-dum están chocando constantemente contra los parapetos, y todos, como chiquillos, están alegremente—alegremente, que no es indisciplinadamente—escuchando la conversación como si nada.

—Mira: por ahí asoman ellos todas las noches. Al pie de esa columna que está ahí, a continuación de sus parapetos... Sus parapetos están a unos ochenta metros, y la columna por donde asoman por las noches, a unos sesenta y cinco...

—Se les deja llegar, y entonces, zumbamos—dice alguien. Y de pronto me doy cuenta que todo eso es sencillamente extraordinario, y mucho más pensando en que casi todos son chiquillos y que el que me lo dice, por más que ponga seriedad y responsabilidad en su voz, no puede disimular que es también un chiquillo. Le pregunto: «Y tú, ¿cuántos años tienes?» Y él entonces, dándose cuenta de que no debe ser un chico más, se pone ligeramente encarnado y en voz baja, y como sobre ascuas, apenas si murmura: «Yo, diecinueve.»

«NO SE HUBIERA ESPERADO DE ELLOS ESA CONDUCTA...»

Cambia rápidamente de conversación, y nos dice: —Había muchos estudiantes, hijos de familias pequeñobur-

guesas... De muchos de ellos yo no hubiera esperado un comportamiento tan bueno, porque además hay muchos cuya única educación política era la que tenían a través de la F. U. E., y claro, no la que tienen los militantes de los partidos obreros o las juventudes.

Yo me fijo en su aspecto, y al darme cuenta que no es el de un estricto proletario, le digo:

—¿Y tú, qué eras?

—Yo, contable.

—¿Y es muy fácil esperar de un contable un buen comportamiento revolucionario y una buena educación política?

Todos se ríen, y el comandante García reconoce que tampoco lo hubiera esperado de un contable. Pero él lleva cuatro años en las J. S. U. y estuvo veintidós meses en la cárcel durante la represión de octubre...

El comisario político del batallón, Eloy Gonzalo, tiene también diecinueve años. Pertenece a las J. S. U. y al P. C., y al extrañarme yo de tal nombre y en tales circunstancias, él se ríe y dice que siempre le recuerdan que tiene que ser un nuevo héroe de Cascorro si no quiere manchar el nombre que tiene. Lo dice como en broma; pero es esa broma pudorosa tras de la cual se adivina una firme voluntad de así hacerlo, en efecto.

En este batallón ocurre además otra cosa que le hace, aún más, entrañable y maravilloso. Podéis preguntar a cualquiera de sus componentes alguna anécdota de su estancia en las trincheras. El no os dirá la suya, pero de seguro os contará en tono confidencial, para que nadie sepa que él lo ha dicho, lo que hizo tal o cual compañero la otra noche. La generosidad es como una tática consigna que junto a la de morir antes que retroceder se tienen dada estos compañeros. Y así, cada uno, misteriosamente, me ha manifestado aparte, con una ternura de niño, el secreto orgullo de camaradas que cada uno siente por los demás... Habría que citar todos los nombres: Pedro Vázquez Martín, que fué ascendido de sargento a teniente en las mismas líneas de fuego; el del capitán Beamut, silencioso, grave, que no ha querido relevar a pesar de haberle matado a un hermano; el de Antonio Borao, otro antitanquista. En fin, todos. Y como símbolo gracioso quiero decir que el capitán Antonio Bárcena estudiaba el curso intermedio en la Facultad de Filosofía y Letras y pensaba dedicarse a Filología románica...

Y el comandante García, que cojeaba ligeramente al salir de un túnel de la trinchera, lo hacía a causa de un balazo recibido en una pierna cuando fuera de la trinchera estaba mirando a ver si estaba bien para hacer una salida. Él, claro está, necesitaba salir antes que los demás, y cuando le atravesaron la pierna, más de treinta se abalanzaron a cogerle. «Por eso me quieren más.»

Batallón Pérez Carballo: ¡Salud!

A. SERRANO PLAJA

No des jamás muestras de desaliento. Si hablas, que sea para animar al compañero, jamás para desmoralizarlo.

El hecho de proporcionar a nuestros combatientes un esparcimiento compatible con la vida del frente, constituye una necesidad innegable.

El hombre que, movido por un factor ideológico, aguanta estoicamente las innumerables penalidades y los sinsabores de la guerra, tiene perfectísimo derecho, cuando no lo impiden las necesidades de esa guerra, a proporcionar a su espíritu el solaz indispensable para no embrutecerse en la vida de trinchera. El miliciano necesita unas horas de esparcimiento y de alegría sana para confortar su ánimo y no caer en la sima del pesimismo. Es absolutamente preciso proporcionarle ese vagar; pero es más necesario todavía proporcionárselo de un modo inteligente. He aquí otra labor de los comisarios que no puede ni debe ser olvidada. Son éstos quienes deben preocuparse de organizar las distracciones de sus hombres, procurando no perder ocasión de hacerlo y realizando su propósito



Las distracciones de los soldados deben ser inteligentemente controladas por los comisarios

de modo que la diversión resulte agradable y, al mismo tiempo, aleccionadora.

No son cosas incompatibles; todo depende de la inteligencia y habilidad con que se lleve a cabo el propósito. Lecturas fuertes y viriles, que enardecen el coraje y en-

señan a ser verdaderos hombres; películas de propaganda, hechas con un sentido magistral del arte de masas y que poseen un interés apasionante; música popular seleccionada con un criterio amplio, pero excluyendo lo francamente chabacano; conferencias

La disciplina es, en el Ejército, los cimientos que mantienen toda la técnica y la moral militar. Sin ella, el Ejército se desmorona.

enjuiciadas y oportunas, a cargo de hombres que tengan algo interesante que decir y sepan, además, decirlo. Estos y otros muchos actos, capaces de distraer y divertir a nuestros milicianos, deben ser organizados por los comisarios con toda la frecuencia posible. Estos deben procurar, ante todo, que las diversiones de sus hombres tengan siempre un sentido de elevación y un tono de cultura viva y auténtica. El comisario no puede permitir que sus compañeros caigan en la «diversión» grosera y chabacana por falta de alguien que les oriente y les proporcione los medios de la verdadera diversión. Debe preocuparse de mantener en los soldados la serenidad de ánimo y la alegría sana, que caracterizan al hombre capaz de luchar a vida o muerte por una idea. Esto lo conseguirá organizando actos que eleven el espíritu y le proporcionen esparcimiento grato. ¿Qué comisario no se sentirá orgulloso de realizar bien una tarea tan agradable y provechosa?